

# SANTIAGO ALFREDO GARCÍA DALLY

12 de enero de 1945 – 5 de junio de 2011



Hacia fines de mayo y principio de junio de 2011, recibimos dos noticias muy serias. La primera fue preocupante: nuestro profesor Santiago, colaborador docente en la República de Angola, estaba

bastante mal de salud y probablemente regresaría a Cuba. La segunda fue devastadora: Santiago, ya en Cuba, había fallecido.

El golpe fue demoledor para todos sus cercanos y conocidos: su familia de sangre y su familia por derecho propio: todos nosotros, sus colegas, compañeros de trabajo y estudiantes. Muy especialmente el Departamento de Física Aplicada y la Facultad de Biología, lugares donde había impartido docencia en los últimos años.

Las vidas personal y profesional de este magnífico compañero no fueron uniformes ni simples, sino difíciles y llenas de obstáculos. Nació en una familia humilde. Ya de joven, interrumpió sus estudios medios para comenzar a trabajar, por necesidades económicas. En el curso 1964-65 termina su bachillerato en “plan de liquidación” del MINED. Cursó parte de una carrera universitaria en la CUJAE, pero se graduó como Licenciado en el Instituto Pedagógico Superior “Enrique José Varona”, en el año 1972.

Su trayectoria laboral también fue accidentada: trabajó en diversos centros, varios de ellos institutos tecnológicos, como el “Ciudad Libertad”, el “Constructores del Futuro”, el “José Martí” y el “Osvaldo Herrera”, todo ello en una etapa comprendida entre 1966 y 1976. Su vinculación desde entonces con la Facultad Preparatoria “Hermanos Saíz” y la Facultad de Física de la Universidad de La Habana, marcaron su mayoría de edad laboral, y el principio de su maduración profesional.

Tal vez otra persona, con otras cualidades y otra escala de valores, se hubiera desmoronado al no poder alcanzar sus metas y ambiciones personales fácilmente; pero Santiago, nuestro querido compañero, nunca perdió el buen ánimo, la sonrisa franca, ni su mejor disposición de avanzar y avanzar, aunque conquistar cada nuevo peldaño, significara para él, como para pocos, una gran cuota de esfuerzo, dedicación y sacrificios personales.

Su hoja de servicios sociales a la educación, a la Física y a su Patria, en sentido general, fue muy útil y variada; y sus contribuciones y aportes lo hicieron acreedor del respeto, consideración y admiración entre sus colegas y alumnos.

Así, fue responsable de laboratorios docentes, Jefe de Cátedra, Jefe de Colectivo, participó en el movimiento de Brigadas “Frank País”, fue Jefe de Asignatura, Responsable del Centro de Cálculo (ya en la Facultad de Física), profesor en la Univesidad de Ciencias Informáticas (durante dos semestres), micro-brigadista en la construcción, y Colaborador Internacionalista por dos veces en Angola –la primera de ellas, en el período 1989-1990.

Por dondequiera que pasó, se ocupó de la superación docente-metodológica, así como de incrementar la base material de estudio, haciendo folletos de teoría, de clases prácticas, montando nuevas prácticas de laboratorio y desarrollando sus habilidades en las Nuevas Tecnologías de la Información, en las que se destacó como diligente promotor, lo que siempre han reconocido sus estudiantes y colegas de Tecnológicos, de la Facultad Preparatoria, de la Facultad de Biología y los de Angola. También lo acreditan sus últimos trabajos presentados en el desarrollo de “multimedias”, con fines docentes.

Aunque sólo ostentaba un título universitario, realmente se graduó de muchas más cosas en su paso por la vida. Se graduó de revolucionario, desde que ingresó en las milicias en el 1965 en la CUJAE, cuando asistió por semanas, quincenas y meses de trabajo voluntario en el campo, cuando mantuvo sus principios morales y éticos en todos los colectivos en los que participó. Se graduó de educador, no sólo impartiendo buena docencia, sino siendo el ejemplo del profesor que sin hacer concesiones simplistas, sabe mantener su autoridad, respeto y la admiración de sus educandos; pero que al mismo tiempo, sabe compartir con ellos una discusión amena sobre un juego de pelota o el último serial televisivo que están siguiendo los jóvenes. Se graduó de hombre consciente y amigo solidario, estando siempre presente cuando se le pedía y a veces hasta sin hacerlo.

Santiago tenía defectos y virtudes. Pero los primeros estaban en una escala realmente pequeña comparados con las segundas; tanto así, que nos hacía obviar los primeros, cuando ponderábamos las segundas. O tal vez sea mejor expresarlo con sus propias palabras de “experimentalista”: sus defectos, simplemente eran tan pequeños que quedaban por debajo de los límites de apreciación de la escala de medición de sus virtudes. Lo que los hacía entonces prácticamente despreciables.

*Félix Martínez*  
Facultad de Física,  
Universidad de La Habana